



LA FIRMA

FÉLIX TABERNA | SOCIÓLOGO

La cultura del paro

En el muy ameno libro de Florencio Idoate titulado *Rincones de la Historia de Navarra*, se da cuenta de que en el año 1744, se reunieron en Tudela las Cortes. En ellas, solicitaron a Su Majestad que intercediera ante Su Santidad para que hubiera una prudente y cristiana reforma de los días festivos, dado que en el Reino existían excesivas fiestas. No es que estos diputados fueran unos work-alcoholics (adictos al trabajo), más bien entendían que los jornaleros necesitaban de su trabajo diario para su sustento y el de sus familias. Tal solicitud fue atendida y redujeron las fiestas de precepto, de obligado cumplimiento, aparte de los domingos.

En los actuales tiempos, ya no es la Iglesia católica la que nos dice qué días hay que trabajar. Es el mercado el que nos impone si podemos o no trabajar. Tal como hace trescientos años, el problema

básico de la falta de trabajo es la falta de ingresos para vivir. Cierto es que los actuales mecanismos de protección social han paliado, en parte, esta situación. Aunque una de las múltiples crisis, la de la deuda pública, hace que el sistema presente serias grietas. La centralidad social del trabajo fue adquiriendo un mayor protagonismo fruto del desarrollo del modelo social capitalista. El trabajo llegó a convertirse en uno de los elementos de mayor socialización que tienen las personas. Y por lo tanto, no sólo hay que dimensionar el trabajo o su falta desde la óptica instrumental de ingresos.

Trabajo o marginación

Trabajar es la actividad humana por excelencia. Ocupa un tercio de tu vida y da sentido al resto. El trabajo determina las pautas culturales, costumbres y hábitos. Es la relación social más definitoria de la cultura y de las costumbres. Es el eje que conforma la vida cotidiana. Mediante el trabajo los individuos se incorporan a la sociedad, establecen redes y grupos sociales; en algunos casos encuentran pareja, se adaptan a reglas y normas, se habitúan a determinados horarios...

Por ello, en la actual situación en la que nos encontramos con amplios colectivos que llevan en paro mu-

cho tiempo, el riesgo de que la exclusión y marginación social se ensanche es evidente. Sobre todo, porque a más tiempo en el desempleo peor empleabilidad. Y qué decir del caso de colectivos de jóvenes que apenas han trabajado alguna vez. No es de extrañar que el Fondo Monetario Internacional advirtiera al Reino de España del peligro de "perder" generaciones enteras dadas las altas tasas de paro juvenil. En la crisis de principios del noventa del siglo pasado realicé un estudio sobre el paro juvenil.¹ Me sobrecogió una afirmación de un joven relatando su vida cotidiana: "Me pongo el punto de dormir; así en mi casa no me dan la brasa." Ese joven prefería levantarse lo más tarde posible con el fin de evitar la presión familiar. Prefería dormir a vivir su realidad.

Otro elemento a tener en cuenta en esta dura situación es la existencia de miles de chavales en los que sus padres están en paro, o al menos uno de ellos. Son los hijos del paro. Estos chavales se escolarizan y acuden a clase con otros compañeros donde la situación laboral de su familia es diferente. En una sociedad de consumo como la que vivimos, basta imaginar las desequilibradas situaciones que se producirán. Numerosos objetos de consumo actuarán como diferenciadores de chavales en la misma aula: ordenadores, Internet, vacaciones, ocio, ropa...

Así pues, cada día más se visualiza la gran divisoria social entre aquellos que tienen trabajo y los que no lo tienen. Avanzamos hacia una peligrosa dualización social que puede llevarnos a importantes fracturas. No sólo de orden económico sino también cultural, de falta de socialización normalizada. El reparto del trabajo es una solución loable y paliativa. Pero si no hay trabajo para todos y todas, éste tampoco puede ser el socializador por excelencia. Habrá que avanzar hacia otro modelo social, hacia otro modelo productivo y otro modelo de valores. En definitiva, reflexionar sobre nuestros valores sociales. <

“ Avanzamos hacia una peligrosa dualización social que puede llevarnos a importantes fracturas ”

¹ Ayerdi, Pedro M.; Taberna, Félix, (aut.) "Juventud y empleo", Editorial Popular, S.A., 1. ed.(09/1991)